Abril 2005. Nº 158. Año XIV

Fátima

Boletín del Apostolado Mundial de Fátima
Ejército Azul de Nuestra Señora

Archidiócesis de Valladolid

Sumario

Carta del Presidente Diocesano **2-3**
La Iglesia vive de la Eucaristía (XIV)

Historia de Fátima **3-5**
Cuarta memoria (8-9)

Llamadas del Mensaje de Fátima . . .**6-7**
Llamada al sacrificio. Séptima llamada (III)

Nuestras actividades **8-10**
Acto de Reparación del Jueves Santo

Peregrinación Nacional a Zaragoza **11**

Novena y Rosario de las Velas **12**

Tesorería **12**

Actualidad **13-14**
Entrevista sobre la eutanasia

Sonreír y reír es...
una cosa muy sana y muy santa . . .**15**

Intenciones del Santo Padre **15**

Agenda **16**

Carta del Presidente Diocesano

La Iglesia vive de la Eucaristía (XIV)

Muy querida/o hermana/o en los Sagrados Corazones de Jesús y de María:

1. Continuemos con la explicación de la carta encíclica del Santo Padre. El número 40 comienza con la siguiente afirmación: *"La Eucaristía crea comunión y educa a la comunión"*. Sabemos que la palabra comunión es igual a unidad entre varias personas. Luego con la expresión *"la Eucaristía crea comunión"*, el Papa dice que cuando recibimos a Jesús bajo las apariencias de pan y de vino nos **unimos** a Él. Con la expresión *"la Eucaristía educa a la comunión"*, el santo Padre nos indica que el recibir a Jesús nos **reafirma** en ese estar unidos por el amor a todos los que le hemos comulgado.

Juan Pablo II refiere cómo san Pablo escribía a los fieles de Corinto, en su primera Carta (capítulo 11, versos 17-34) el gran **contraste** que existía entres aquellos que se reunían en comunidad para celebrar la Eucaristía y estaban divididos, por una parte, los que pasaban hambre y, por otra, aquellos que tenían de todo. Esto era un gran sarcasmo, se reunían para recibir a Jesucristo en la Comunión y no estaban en comunión unos con otros. Esto ciertamente no educa, sino que "deseduca", escandaliza, aparta más de la Persona de Jesús y de los hermanos. Por eso, san Agustín escribió comentando el texto Paulino: *"Cristo el Señor(...) consagró en su mesa el misterio de nuestra paz y unidad. El que recibe el misterio de la unidad (la Sagrada Eucaristía) y no posee el vínculo de la paz (por estar enemistado con alguien), no recibe un misterio para provecho propio, sino en testimonio contra sí (porque injuria al mismo Cristo y a los hermanos)"*.

2. En el número 41, Juan Pablo II afirma que una manera de promover esa unidad o comunión entre todos los bautizados en la Iglesia Católica es la participación en la misa de los domingos. La palabra **domingo** significa *día del Señor*. El domingo es el día del Señor porque en tal día Él venció a la muerte, al causante de la muerte que es el pecado y al maligno o diablo, instigador de ambos. Juan Pablo II, a continuación, hace referencia a su carta apostólica *Dies Domini*, dedicada al domingo, en la cual dice taxativamente que participar en la misa dominical es una obligación que se considera **grave** para los bautizados en la Iglesia Católica a nos ser que estén impedidos por alguna circunstancia grave. Permíteme que te copie la enumeración del índice de la carta; a través de él nos podemos dar cuenta de la importancia del domingo:

*** Capítulo 1**. *El día del Señor*, celebración de la Obra de la Creación.

*** Capítulo 2**. *El día de Jesucristo,* el Señor resucitado y el Don del Espíritu Santo.

*** Capítulo 3**. *El día de la Iglesia* en el que la Asamblea litúrgica es el centro del domingo.

*** Capítulo 4**. *El día del hombre*, pues el domingo es día de alegría, de descanso y de solidaridad.

*** Capítulo 5**. *El día de los días*, porque el domingo es la fiesta primordial, reveladora del sentido del tiempo.

También el santo Padre cita su Carta Apostólica *"Al comienzo del nuevo milenio"* y dice que *"a comienzos del tercer milenio, he querido dar un relieve particular a la Eucaristía dominical, subrayando su eficacia creadora de comunión: Ella... es el lugar privilegiado donde la comunión es anunciada y cultivada constantemente. Precisamente a través de la participación eucarística, el día del Señor se convierte también en el día de la Iglesia, que puede desempeñar así de manera eficaz su papel de sacramento de unidad"*.

3. En el número 42, Juan Pablo II afirma que la unidad de todos los católicos o **comunión eclesial** es una tarea u obligación de todos, que encuentra en la Eucaristía, como sacramento que es de la unidad de la Iglesia, campo de especial aplicación. Por eso, en primer lugar, los Pastores han de procurar que se observen las normas para favorecer la **participación** frecuente, activa y fructuosa de los fieles en la Mesa eucarística y determinar las condiciones en las que no se debe administrar la comunión. *"El esmero en procurar una fiel observancia de dichas normas se convierte en expresión efectiva de amor hacia la Eucaristía"*.

Me parece que el santo Padre, una vez más, hace hincapié en ese fervor, pureza de conciencia y humildad con que se ha de celebrar y participar en la santa Misa y recibir a Jesús en la sagrada Comunión. Si se realiza en pecado mortal o sin el debido **respeto** a lo prescrito por la Iglesia en la Ordenación General del Misal romano, más o menos, se está hiriendo esa unidad en lo más fundamental: la Eucaristía.

Valladolid, 24 de febrero de 2005,
en el Jueves Santo, el día en que
Jesucristo instituyó la Eucaristía
y el Sacerdocio Cristiano.

Jesús Hernández Sahagún

Historia de Fátima

Memorias de la Hermana Lucía - Cuarta Memoria
I. Francisco - 8. Comportamiento en Ourém

MEMORIAS de la Hermana Lucía

Ya dije anteriormente como pasó el día llorando y rezando con una **aflicción** en cierto modo mucho mayor que la mía cuando mi padre fue intimado a llevarme a Vila Nova de Ourém.

En la prisión mostróse muy **animado**, y procuraba animar a Jacinta en las horas de mayor tristeza. Cuando rezábamos el rosario en la prisión, él vio que uno de los presos estaba puesto de rodillas con la boina en la cabeza. Se fue junto a él y le

dijo:

–Señor, si quiere rezar, haga el favor de quitarse la boina.

Y el pobre hombre sin más se la entrega, y él la pone encima de su caperuza sobre un banco.

Mientras interrogaban a Jacinta, él me decía con inmensa **paz** y alegria:

–Si nos matan como dicen, dentro de poco tiempo estamos en el cielo. Pero, ¡qué bien! No me importa nada.

Y pasado un momento de silencio, decía:

–Dios quiera que Jacinta no tenga miedo. Voy a rezar un Avemaría por ella.

Sin más, se quita la caperuza y reza. El guardia, al verlo en actitud de oración, le pregunta:

–¿Qué estás diciendo?

–Estoy rezando un Avemaría para que Jacinta no tenga miedo.

El guardia hizo un gesto de desprecio y le dejó actuar.

Cuando después del regreso de Vila Nova de Ourém, comenzamos a sentir que la presencia de lo sobrenatural nos envolvía, sintiendo que alguna comunicación del cielo se aproximaba, Francisco se mostraba **preocupado** por no estar presente Jacinta.

–Qué pena –decía–, si Jacinta no llega a tiempo.

Y pedía al hermano que fuese corriendo:

–Dile que venga deprisa.

Después que partió el hermano, me decía:

–Jacinta, si no llega a tiempo, se va a quedar muy triste.

Después de la Aparición dijo a la hermana, que quería quedarse allí por todo el resto de la tarde:

–No. Tú tienes que marcharte, porque madre hoy no te ha dejado venir con las ovejas.

Y, para **animarla**, iba acompañándola a casa.

Cuando en la prisión vimos que se pasaba la hora del mediodía y que no nos dejaban ir a Cova de Iria, Francisco dijo:

–Tal vez Nuestra Señora se nos aparezca aquí.

Pero, al día siguiente, manifestaba una gran **pena** y decía casi llorando:

–Nuestra Señora puede haberse quedado triste porque no hemos ido a Cova de Iria, y no volverá más a aparecérsenos y ¡me gustaba tanto verla!

Cuando Jacinta lloraba en la prisón con la añoranza de su madre y de la familia, él procuraba **animarla**, diciéndole:

–A madre, si no la volvemos a ver, paciencia. Lo ofreceremos por la conversión de los pecadores. Lo peor es que Nuestra Señora no vuelva más. Esto es lo que más me cuesta, pero también esto lo ofrezco por los pecadores.

Después, me preguntaba:

–¡Oye! ¿Nuestra Señora no volverá más a aparecérsenos?

–No lo sé. Pienso que sí.

–Tengo tanta añoranza de Ella...

La Aparición en los Valinhos fue, pues, para él de doble **alegría**. Se sentía con angustia por el recelo de que Ella no volviese; después, decía:

–Ciertamente, no se nos apareció el dia 13 para no ir a casa del señor Administrador, tal vez porque él es tan malo.

9. Influencia de las últimas Apariciones

Cuando, después del día 13 de septiembre, le dije que también en octubre vendría **Nuestro Señor**, él manifestó una gran alegría:

–Ay ¡qué bien! Sólo lo hemos visto dos veces, y a mi me gusta tanto de ver a Nuestro Señor...

De vez en cuando, preguntaba:

–¿Todavía faltan muchos días para el día 13? Estoy ansioso de que llegue, para ver otra vez a Nuestro Señor.

Después pensaba un poco y decía:

–Pero, ¡oye!: ¿estará Él todavía tan triste? Tengo tanta pena de que esté así tan triste. Le **ofrezco** todos los sacrificios que puedo hacer. A veces, ya no huyo de esa gente, para hacer sacrificios.

Después del día 13 de octubre, decía:

–Gocé mucho al ver a Nuestro Señor. Pero me gustó más verle en aquella **luz** donde también estábamos nosotros. De aquí a poco tiempo, el Señor me llevará junto a Él, y entonces sí que le veré para siempre.

Cierto día le pregunté:

–¿Por qué cuando te interrogan sobre alguna cosa, bajas la cabeza y no quieres responder?

–Porque deseo mejor que lo digas tú o Jacinta. Yo no oí nada. Solamente puedo decir que sí, que **vi**. y después, ¿si digo alguna de esas cosas que tú no quieres?

De vez en cuando, se **alejaba** de nosotros de una manera disimulada; y, cuando le echábamos de menos, nos poníamos a buscarlo, llamándole. Entonces nos contestaba desde alguna tapia, O de una mata o árbol, desde donde, postrado de rodillas, rezaba.

–¿Por qué no nos avisas para que recemos contigo? –le preguntábamos a veces.

–Porque prefiero rezar solo.

Ya escribí en las notas para el libro *Jacinta* lo que ocurrió en una propiedad llamada Várzea. Me parece que no es preciso repetirlo aquí.

Un día, pasábamos camino de casa por delante de la vivienda de mi madrina de Bautismo. Ella acababa de hacer aguamiel y nos llamó para darnos un vaso. Entramos; y Francisco fue el primero a quien le dio el vaso para que bebiese. Él la tomó y, sin beber, la pasó a Jacinta para que bebiese primero conmigo, y entretanto, dando un rodeo, desapareció.

–¿Dónde está Francisco?– preguntó la madrina.

–No lo sé. Hace un rato todavía estaba aquí.

No apareció, y Jacinta y yo fuimos a buscarle, no dudando ni un momento que estaría sentado junto al pozo ya tantas veces mencionado.

–Francisco, no bebiste aguamiel. La madrina te llamó muchísimas veces, pero no apareciste.

–Cuando tomé la copa, recordé de pronto hacer ese sacrificio para consolar a Nuestro Señor; y mientras bebíais, me escapé aquí.

(Continuará)

Memorias de la Hermana Lucía, pp. 127-130.

Llamadas del mensaje de Fátima

Llamada al Sacrificio. Séptima Llamada (III)

Para salvarnos, no basta con no hacer el mal, sino que se requiere también la **virtud** en el ejercicio del bien, que todos tenemos obligación de practicar.

Hay, después, otra serie de **pequeños** sacrificios que podemos y, hasta cierto punto debemos, ofrecer a Dios, pues aunque sean pequeños, no dejan de ser agradables a Dios y muy meritorios y provechosos para nosotros, porque con ellos, probamos la delicadeza de nuestra fidelidad y nuestro amor a Dios y al prójimo. Su práctica nos enriquece de gracia, nos fortifica en la fe y en la caridad, nos dignifica cerca de Dios y del prójimo, nos libra de la tentación del egoísmo, de los celos, de la envidia y de la comodidad.

Es la generosidad en las pequeñas cosas, habituales y presentes en cada momento; es la perfección del momento presente. Así:

1. Hacer nuestra **oración** con fe y atención, evitando, cuanto nos sea posible, las distracciones; con respeto, dándonos cuenta de que estamos hablando con Dios; hacerla con confianza y amor, porque estamos tratando con Aquel que sabemos que nos ama y que quiere ayudar nuestra flaqueza, como un padre que da la mano al hijo pequeñito para ayudarle a caminar. Cerca de Dios, somos siempre hijos muy débiles, pequeñitos y flacos en la práctica de la virtud, tropezamos y caemos a cada instante, por eso necesitamos que núestro buen Padre nos dé la mano y nos ayude a levantarnos y andar por los caminos de la santidad.

Ya nuestra oración sea hecha en la iglesia, en casa, durante un viaje, en el campo o por los caminos... en todas partes está Dios y allí ve y **escucha** nuestras súplicas, nuestras alabanzas y agradecimientos.

Así nos lo enseña Jesucristo en su respuesta a la samaritana, que le expuso la siguiente duda: *«Le dijo la mujer: "Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres adoraron a Dios en este monte, y vosotros decís que el lugar donde se debe adorar está en Jerusalén". Le respondió Jesús: "Créeme mujer, llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis, nosotros adoramos lo que conocemos [...]. Pero llega la hora, y es ésta, en la que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque así son los adoradores que el Padre busca. Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorar en espíritu y en verdad"»* (Jn. 4, 19-24).

Dios quiere que nuestra oración sea hecha con **verdad**, dándonos cuenta de lo que somos, de nuestra pobreza, de nuestra nada delante de Dios; dándonos cuenta de lo que pedimos y prometemos, con sinceridad, dispuestos a cumplir nuestras promesas. Que nuestras alabanzas y agradecimientos a Dios sean la expresión de la verdad sentida en lo íntimo de nuestro corazón, con espíritu de fe, de amor y confianza. Es que Dios no se contenta con palabras vanas, huecas y sin sentido, o fórmulas estudiadas para ser aplaudidas

por las criaturas, sino que nuestra oración debe ser humilde y acompañada de espíritu de sacrificio.

Muchas veces será preciso sacrificar un poco de nuestro **descanso**; tal vez levantarnos un poco más temprano, para ir a la iglesia a tomar parte en la celebración eucarística, o a la noche, antes del descanso, disponer de unos momentos para rezar el rosario, hacer el sacrificio de apagar la radio o la televisión. Es la renuncia a los propios gustos y caprichos que Dios nos pide, y, como queda dicho anteriormente, si no queremos sacrificarnos en esta vida vendremos a ser sacrificados en la Vida Eterna, porque si no nos salvamos por la inocencia, sólo con la oración y la penitencia es como nos salvaremos.

2. Ofrecer a Dios en sacrificio algún pequeño gusto en la **alimentación**, de modo no perjudicial a las fuerzas físicas de que precisamos para poder trabajar. Así, por ejemplo, cambiar una fruta más de nuestro gusto por otra que nos es menos agradable, un dulce... o una bebida...; soportar la sed por un cierto espacio de tiempo y después saciarla, sí, pero con una bebida menos agradable; abstenernos del alcohol, por lo menos evitar el tomarlo en exceso.

Cuando nos **servimos**, no debemos escoger lo mejor. Pero si no podemos dejarlo de lado sin ser observados, mejor tomarlo con sencillez y sin preocupación, dando gracias a Dios por el mimo que nos proporciona, porque, no podemos creer que Dios, buen Padre que es, sólo esté contento con nosotros cuando nos ve mortificados. Dios creó las cosas **buenas** para sus hijos y le gusta ver que se sirven de ellas, sin abusar y después de cumplir su deber de trabajo para merecerlas, y tomarlas con reconocimiento y amor por aquel que las llenó con sus dones.

3. El sacrificio que podemos y debemos hacer a Dios en el **vestuario**: soportar un poco de frio o de calor, sin quejamos; si nos encontramos en un mismo lugar con otras personas, dejar que las puertas y 1as ventanas se abran o cierren a su gusto. Vestir con decencia y modestia, sin dejamos esclavizar por el último grito de la moda, y rehusar siempre lo que no está de acuerdo con aquellas dos virtudes, para no ser, por nuestro modo de vestir, incentivo al pecado, recordándonos que somos responsables delante de Dios por los pecados que los otros cometen por nuestra causa.

Debemos, por eso, vestir en conformidad con la moral cristiana, la dignidad personal y la solidaridad con los demás, ofreciendo a Dios el sacrificio de la exageración de la **vanidad**. En este punto de la vanidad, saber ofrecer a Dios el sacrificio de los adomos exagerados con muchas joyas, sin las cuales bien podemos pasar, y con su valor socorrer a nuestros hermanos necesitados. En vez de un tejido muy rico y caro, contentémonos con uno más sencillo y de menor precio, economizando así para poder auxiliar mejor a nuestros hermanos que no tienen con qué cubrirse.

(Continuará. - Hermana Lucía,
Llamadas del Mensaje de Fátima,
Edit. Planeta-Testimonio*, págs. 111-114)*

Nuestras Actividades

Jueves Santo: Acto de Reparación con la Cofradía de la Oración del Huerto

Como en años anteriores, a las 21:30 horas, y ante la puerta de la Iglesia de los Sagrados Corazones, donde habitualmente celebramos los cultos de nuestra Asociación, se realizó el encuentro entre los pasos del prendimiento de Jesús y nuestra Madre de Fátima.

Intervinieron en el acto **Ángel Cuaresma Renedo**, Director de Comunicación de nuestro Arzobispado, y **Mar Arroyo del Corral**, vocal de la Junta de la Cofradía de la Oración del Huerto.

La magnífica intervención de Ángel Cuaresma fue la siguiente:

Querido Padre Jesús del Prendimiento, querida Madre Virgen de Fátima:

Os veo aquí, casi dos mil años después de aquel primer Jueves Santo de la Historia, y me hago muchas preguntas. Os veo aquí, serenos, prestos al sufrimiento, resignados como los primeros y más ejemplares cristianos. Os veo aquí, perfectamente conscientes y sabedores de lo que os aguarda, y no dejo de preguntarme, de plantearme interrogantes que, probablemente, aún no tienen respuesta pero que, quizá, la tengan algún día porque vuestro sufrimiento, contra lo que pueda parecer en algunas ocasiones, sí tuvo sentido.

Querido Padre y querida Madre: todo lo que sufristeis, que fue mucho, tuvo sentido, como sentido tiene nuestra Fe, como sentido tienen nuestras hondas convicciones que, tras este triduo pascual, se verán recompensadas, el Domingo, en la Resurrección. Pero no adelantemos acontecimientos. Antes, quiero centrarme en esta Madre. Los textos evangélicos no lo reflejan pero la religiosidad popular, siempre cargada de buenas intenciones, no olvida vuestro doloroso Encuentro en la calle de la Amargura. Esa calle se nos abre, en esta noche del Jueves Santo, cuando todo está a punto de cumplirse, aquí, frente al convento de las Reverendas Madres Salesa, ante estas imágenes de Jesús del Prendimiento y la Virgen de Fátima.

Viendo estas tallas, contemplando ese Encuentro, no puedo dejar de imaginarme lo que sentiste, Madre, al ver prendido a tu Hijo, al ver cómo, pese a la espadachina intercesión de Pedro, tu Hijo y Hermano nuestro fue prendido, maniatado, sin que hubiera necesidad, porque Él se iba a entregar voluntariamente. Y no puedo dejar de pensar, pese a los dos mil años transcurridos, en el dolor que sentiste en aquellos momentos. Nada es comparable al dolor de una madre al ver sufrir a sus hijos.

Las leyes de la vida, a veces tan injustas pero tantas veces inmutables, nos enseñan que la pérdida de los padres, por mucho que nos duela, es algo natural, consubstancial a nuestra naturaleza. Pero, cuando sucede al revés, cuando es el hijo el que marcha anticipadamente a encontrase con Dios, parece que todo se rebela, que la naturaleza se ha equivocado, o el propio Dios. Son cosas que no entendemos. Son esas preguntas que aún no han encontrado respuesta.

Y esa fue, con toda seguridad, la sensación de María aquella noche de la Última y Santa Cena. El Ángel del Señor anunció a María y ella aceptó: "Hágase en mí según tu palabra". Pero, ahora, la alegría de aquella Concepción se ha vuelto amargura, todo son lágrimas, incluidas

las de San Pedro. La Madre ve cómo el Hijo se aleja. Años atrás, siendo niño, se alejó para enseñar en el templo. Luego, se alejaría para predicar con sus discípulos y se retiraría a orar y penar en el desierto.

Ahora, es distinto, el Hijo se va para morir en la Cruz, para ser flagelado, escupido y coronado de espinas. Y María no tiene la certeza de que el ser de sus entrañas, concebido en su vientre por obra y gracia del Espíritu Santo, resucitará al Tercer Día. María no lo sabía. María, como mujer, pese a ser la Madre de Dios, no tenía la certeza de la felicidad suprema, como tampoco la tenemos nosotros, pobres y malos cristianos, que tantas veces dudamos, que tantas veces flaqueamos en nuestra Fe, que no somos capaces de mantenernos en nuestras convicciones, ni siquiera cuando éstas son amenazadas o, al menos, cuestionadas.

Por eso, María llora desconsolada. Por eso, junto a esta talla de la Virgen de Fátima, con una faz serena y complaciente, la Semana Santa de Valladolid nos ofrece imágenes de vírgenes transidas de dolor, traspasado el corazón, herida el Alma, como alguna vez cantó el poeta. Es esa Madre Dolorosa, Angustiada, Sola, a la que tantas veces hemos rezado los cristianos, los niños y los ancianos, los jóvenes y los maduros, las mujeres y los hombres. Es esa madre que esta ahí, dulcificando la imagen del Padre del Cielo, convertida en nuestra intercesora, asociada por siempre a la Pasión de Cristo.

Pero, mientras la Madre llora su desconsuelo, ¿qué ha sido de Jesús? Se aleja, con las manos a la espalda, la cabeza gacha, como símbolo de humildad, y el corazón generoso. Hace unos minutos, en el Huerto de los Olivos, ha orado a Dios Nuestro Señor: "Padre, si es posible, pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la Tuya". Y no era posible, habían de cumplirse las Escrituras, el Cordero de Dios debía "quitar" los pecados del mundo y darnos la paz o, al menos, traérnosla algún día.

El "Agnus Dei" debía padecer, morir y resucitar por nosotros y, así, emprende camino hacia el palacio de Anás, suegro de Caifás. Allí, como ante Pilatos, como ante el Sanedrín, sigue mostrándose humilde, pero contundente, todo un ejemplo para los cristianos del presente: "Mi Reino no es de este mundo". No era fácil, como no lo es en el momento actual, pero, ¿quién ha dicho que lo fuera?

Querido Padre Jesús del Prendimiento: te reconocemos como Dios pero no podemos olvidar que eras hombre y, como tal, sufriste; pudiste soltarte en ese momento del Prendimiento, pudiste desatarte de la Columna, pudiste pinchar con las espinas a los soldados, pudiste arrojar la Cruz a la muchedumbre que te insultaba camino del Calvario, y pudiste, en definitiva, bajarte del Madero, pero no lo hiciste. ¡Qué ejemplo! Qué ejemplo, cristianos del siglo XXI, como el ejemplo que, durante su enfermedad, nos ha dado el Papa, el más humilde de los cristianos, por el que todos rezamos estos días.

Es difícil no bajarse de la Cruz, es difícil no dejarse seducir por los supuestos beneficios de una supuesta vida muelle, de unas supuestas comodi-

dades que, muchas veces, conducen a ninguna parte. Cristianos de Valladolid: hemos venido, esta noche de dolor y de perdón, a ver a nuestro Padre y a nuestra Madre, conscientes de que, como decía al principio, aún quedan muchas preguntas sin responder en este mundo nuestro que, probablemente, no sea el ideal, pero que, seguro, es un poquito mejor que el que le tocó vivir a Jesús, o al posterior, o al posterior... Seguro que, cada día, somos un poquito mejores.

Cierto es que, en estos dos mil años de historia del Cristianismo, todo ha avanzado mucho, y para bien. Pero no podemos, ni debemos, olvidarnos de los males de nuestro tiempo, que tampoco son muy diferentes de los del resto de los tiempos.

No debemos olvidarnos del dolor de tanta muerte sin sentido, de tanta violencia, de tanta pistola y tanta bomba. No podemos, ni debemos, olvidarnos de ese dolor de María, Madre de Dios y Madre Nuestra, reflejado hoy en tantos niños no nacidos, en tantas familias rotas, en tantas casas destrozadas por los malos entendidos, o por la mala salud, o por la economía.

Cristo no se bajó de la Cruz. En los textos evangélicos no se nos dice que María supiera que su Hijo iba a resucitar pero, pese a todo su padecimiento, algo me dice que el instinto de Madre, cultivado durante 33 años, le hacía concebir una esperanza.

Nosotros también esperamos con esa certeza. Hoy, aquí, ante este convento de las Reverendas Madres Salesas, Cristo está siendo entregado por nosotros. Dentro de tres días, resucitará. Felices Pascuas a todos.

Le contestó Mar Arroyo con la siguiente fervorosa oración:

Oración a la virgen de Fátima

Un año más, Madre, venimos a Ti, y Tú sales a recibimos, aunque Tú alma esté triste y el corazón roto de dolor al ver a tu Hijo en la cruz.

Sales a recibirle a tu puerta para verle pasar atado de manos, llevado como un reo peligroso, como un malhechor cualquiera, siendo Tu Hijo y el Hijo de Dios; recibe de sus hermanos el peor de los castigos, por algo que no hizo, por algo que nosotros cometemos constantemente, pero con humildad y amor a nosotros sus hermanos pago con su vida nuestra traición.

A pesar de todo el daño que te hacemos a Ti y a Tu Hijo, con una sonrisa nos recibes, para demostrarnos que no nos echas la culpa, y que como hijos tuyos que somos nos perdonas y nos amas, nos recibes en Tu Corazón y amparas bajo Tu manto.

Madre, recibe de nosotros estas flores que te ofrecemos, y nuestras lágrimas en esta noche de amargura para Ti y para toda la humanidad; nosotros con nuestros sacrificios y oraciones te pedimos que intercedas ante el padre para que nos perdone, y libre al mundo del mal, nos traiga la paz y la alegría.

Que nuestro hermano Jesús, desde su Cruz, nos dé fuerzas y esperanzas para mejorar, para que no le clavemos mas espinas y sufrimiento, para que no le crucifiquemos mas. En el vigésimo cuarto día del tercer mes corriendo el año de gracia del Señor dos mil cinco, en Valladolid Jueves Santo, en el convento de los Sagrados Corazones, RR Salesas.

Después de la **ofrenda** mutua de ramos de flores, cantada la salve, y mientras la Banda de la Cofradía tocaba una pieza, cuatro cofrades de la Oración del Huerto introdujeron solemnemente la imagen la Virgen en su sede habitual.

Jorge Centeno

Delegación de Pastoral de Turismo, Santuarios y Peregrinaciones
Arzobispado de Valladolid

Peregrinación Nacional a

El Pilar de Zaragoza

desde Valladolid, para renovar la Consagración de España al Inmaculado Corazón de María en el 150º aniversario del Dogma de la Inmaculada

Preside el Arzobispo, D. Braulio Rodríguez Plaza

Sábado 21 y Domingo 22 de Mayo de 2005

Información e Inscripciones:

C/ **Juan Mambrilla, 33** (Monasterio de la Visitación - MM. Salesas)
Martes a jueves, de **5:30 a 7 de la tarde**, hasta el **18 de mayo** inclusive
Juan José Bernal, ☎ 983 237 346; José Antonio Campesino, ☎ 676 242 609

Precio por persona: 60 €

CAJA RURAL DEL DUERO

Apostolado Mundial de Fátima

Ejército Azul de Nuestra Señora - Valladolid

Solemne Novenario

EN HONOR DE NTRA. SRA. DE FÁTIMA

JUEVES, 5 AL VIERNES, 13 DE MAYO DE 2005

Predica: Rvdo. D. Florentino del Castillo
Capellán del Hospital Clínico Universitario de Valladolid

y Rosario de las Velas

EN LA VÍSPERA DE LA FESTIVIDAD DE NTRA. SRA. DE FÁTIMA

Del Jueves 5 al Miércoles 11
18:20 Adoración al Santísimo, Rosario y Novena. **19:00** Santa Misa, Salve y Besapié.

Jueves 12
22:00 Inicio del Rosario de las Velas *(Plaza del Colegio de Santa Cruz)*.
23:00 Novena y Santa Misa (*Santa Iglesia Catedral*) - **Preside el Sr. Arzobispo**.

Viernes 13
10:00 Procesión de regreso de la Imagen Peregrina de Nuestra Señora de Fátima desde la Catedral hasta la iglesia de las RR. Salesas (Calle Juan Mambrilla).
11:00 Santa Misa, Novena, imposición de Escapularios del Carmen y de insignias del Apostolado Mundial de Fátima. **16:00** Exposición del Santísimo. **18:00** Rosario y meditación. **19:00** Santa Misa, Salve y Besapié.

TESORERÍA - DONATIVOS RECIBIDOS ❁ ❁ FEBRERO

Donativos varios **245,00 €**
Anónimos: Día 4: **5 €**. *Día 5:* **15 - 10 - 10 - 6 - 14 - 5 €.** *Día 9:* **5 - 5 €.** *Día 13:* **10 - 10 - 3 - 10 - 6 €.** *Día 18:* **5 €.** *Ulpiano Martínez, día 4:* **100 €.**
Victoria, de Tudela, día 9: **20 €.**
Florentina Espinilla, día 28: **6 €.**

Capillas Visita Domiciliaria **10,60 €**

Colecta Primer sábado de mes **15,44 €**

Venta de Calendario **2,00 €**

Colecta Hora Santa, día 13 (Manos Unidas) **100,00 €**

Colectas Triduo Beatos Marto **45,00 €**

María Luisa de Pablo, Tesorera

Para los interesados, recordamos el número de cuenta en la Caja Rural: **3083-0100-10-1318993316.**

Lo que se entiende por "ayudar a morir" es matar por compasión

Luis de Moya, sacerdote, sufrió en 1991 un accidente de tráfico que le dejó tetrapléjico. A la pregunta, el hecho de ser tetrapléjico, ¿cómo le ha cambiado la vida?, responde: "Sólo de modo accidental. Me considero la misma persona: por resumir, el mismo sacerdote de Jesucristo que antes del accidente. Fue uno de los primeros convencimientos que tuve al recobrar la conciencia después del golpe. Me ha cambiado la vida, como es evidente, en el modo material de desenvolverme. Ahora todo lo llevo a cabo con ayuda de otros y apoyándome en medios técnicos. Pero sigo siendo yo. Mi vida tiene el mismo sentido, idéntico destino".

A los 38 años. A partir de entonces su vida cambió, pero sólo de modo accidental, como nos explica. Luis de Moya se encarga de diferentes capellanías en la Universidad de Navarra, dentro de las limitaciones de su estado. Su actitud vital y su testimonio contrastan con la visión que ha presentado Alejandro Amenábar en su película Mar adentro*, que recoge la historia de Ramón Sampedro y que ante el dolor humano ofrece como única respuesta terminar con la vida de quien padece.*

P. ¿"Mar adentro" forma parte de una campaña para sensibilizar a la opinión pública española sobre la "necesidad" de legalizar la eutanasia?

R. No soy quién para emitir un juicio en ese sentido. Pero resulta bastante claro que, de hecho, la película, por lo que me han contado y he leído, transmite una visión favorable de la eutanasia que el protagonista de la cinta solicita. Dicen que los "buenos" de la película –los razonables, los inteligentes y en definitiva todos los personajes pensados para hacer caer bien al espectador– son partidarios de la eutanasia. No así los que no están dispuestos a matarlo por compasión. Según parece, estos son o pueblerinos que no razonan o arrogantes sin fundamento o ridículamente tozudos, según los casos. En este sentido, en efecto, puede sensibilizar a la opinión pública a favor de la necesidad de legalizar esa práctica. Pero con actores, quién sabe, puede hacer lo que quiera.

P. ¿Conoció a Ramón Sampedro?

R. Nunca estuve ante Ramón Sampedro. Le escribí en diversas ocasiones, nos encontramos en algún programa de radio, y, creo recordar, también de televisión, y charlé con él varias veces por teléfono. Precisamente, en la última de esas conversaciones telefónicas –estaba yo en Santiago de Compostela– concretamos una cita en su casa para aquella mañana. Finalmente, el encuentro no tuvo lugar. Ni siquiera bajé de la furgoneta, ni intercambiamos palabra alguna porque su casa era inaccesible para mí. Esto sucedía medio año antes de su muerte.

P. Lo que a usted le anima a vivir y da sentido a su vida ¿no era válido para Ramón Sampedro?

R. Considero que sí. Él, sin embargo, se negó de modo expreso a mantener conmigo una correspondencia en ese sentido. Puesto que ambos estábamos firmemente persuadidos de nuestras convicciones no tenía sentido alguno el diálogo. Así me lo escribía, de modo tajante lo entendí, en la única, larga (veinte cuartillas con la boca) y definitiva carta que recibí de él.

P. ¿Qué ocurriría si se legalizara la eutanasia en nuestro país?

R. Me imagino que sucederá más o menos como en otros países, añadiendo a ello el apasio-

namiento propio del carácter español. También aquí se abrirán "centros especializados"; se producirá un cierto ahorro en pensiones; y veremos el "éxodo" de personas mayores y enfermos crónicos, si tienen posibilidades económicas, a otros países donde se sientan seguros; se producirá una crisis entre generaciones (los mayores se sentirán culpables) en cuanto se considere práctica normal la muerte anticipada de los que son una carga; en la práctica, un tercio al menos, se harán sin consentimiento del paciente por mucho que sea el control. La aceptación social de esta práctica producirá personas esencialmente egoístas que actuarán con rectitud, en todo caso, procurando actuar dentro de la legalidad para no incurrir en delito: liberados finalmente de la generosidad gratuita por amor, las personas actúan a impulsos del miedo.

P. ¿Por qué hay más interés en ayudar a morir que en ayudar a vivir?

R. Me atrevo a decir que, simplemente, porque es más fácil. Es menos costoso, desde todos los puntos de vista. Una vez superada la barrera de los sentimientos, acabar rápidamente con el dolor propio y ajeno ocasiona menos problemas que ayudar a morir dignamente al enfermo. En realidad, para ser precisos, lo que hoy se entiende por ayudar a morir es, en realidad, matar al paciente por compasión. Ayudar a morir, en el sentido genuino de las palabras, supone aportar los medios para que el paciente tenga una buena muerte de acuerdo con su situación y con su dignidad de persona. No es admisible, por consiguiente, acelerar la muerte o anticipar su momento.

Ayudar a un enfermo terminal conlleva dedicación de tiempo, de cuidados muchas veces pequeños y sencillos pero imprescindibles, la administración –en su caso– de los calmantes necesarios para el dolor, y, muchas veces, el simple acompañar que hace sentirse a la persona verdaderamente digna de atención: valorada como tal, querida.

P. ¿Qué valor tienen el dolor y el sufrimiento?

Hay que decir que se ha mitificado mucho el sufrimiento en la enfermedad. Cada vez se avanza más en el tratamiento del dolor y son más frecuente las 'Unidades del dolor' en los hospitales. Una buena medicina sabe calmar el dolor. En último extremo siempre se puede llegar a sedar al paciente si no se pudiera calmar su dolor de ningún modo. Muy pocas veces, sin embargo, es necesario. De hecho, los partidarios de la eutanasia acuden ya pocas veces al argumento de "dolores insoportables" como un justificante para provocar intencionadamente la muerte.

Me parece que todos tenemos experiencia de que amar de verdad cuesta. En cierto sentido supone siempre un cierto dolor, si no estamos hablando, desde luego, del amor superficial e inconsistente de una novela rosa. No en vano, se ha dicho que "el dolor es la piedra de toque del amor" o que "es tal la condición del hombre que no puede manifestar su amor sino en categorías de sufrimiento". En definitiva: yo amo algo en la medida en que estoy dispuesto a sufrir por ello. El dolor serenamente llevado al morir, aunque debe calmarse en lo posible con fármacos y apoyo humano, puede manifestar el reconocimiento de la propia condición de criatura. Todo ser humano, sin saber cómo y *sin iniciativa alguna, se siente vivo de modo personal, y no se otorga la facultad de abandonar esa vida por propia iniciativa sin hacer una violencia a la realidad de las cosas. Para un cristiano, hijo de Dios, el sufrimiento llega a alcanzar valor de corredención. En unión al sacrificio de Cristo en la Cruz, el cristiano, dispuesto a sufrir en diver*sas *circunstancias de su vida si es necesario, llega a ser, en palabras* de *san Pablo, otro Cristo.*

Entrevista de Rosa Mª Jané
para *Cataluña Cristiana*, 7 octubre 2004

Sonreír y reír es... una cosa muy sana y muy santa

Refranes

Más cura la dieta que la receta.

Alcanza quien no se cansa.

Quien busca la fuente
debe nadar contra corriente.

Los amores son como los bebés:
hasta que lloran no se sabe si viven.

Vencerse a sí mismo es el medio
para no ser vencido por los demás.

Ser dueño de sí mismo es el medio
de no tener nunca otro dueño.

Por bueno que sea un caballo,
necesita espaldas.

Victoria sin peligro, triunfo sin gloria.

Quien con nueces se quiere regalar,
la cáscara ha de quebrar.

Camino del que se ama,
no hay montaña.

El dolor es fuego:
¿eres oro? te acrisola;
¿eres paja? te reduce a cenizas.

Excesivo buen servicio al cliente,
no suele ser conveniente.

Quiébrase el arco estirando
y el ánimo aflojando.

Chistes

* **Era tan tonto** que creía que:

–Las mujeres judías valen a 2 euros el kilo.

–La pepitoria es un guiso que hace Pepita.

–El estrecho de Gibraltar sólo pueden pasarlo los delgados.

–Una mujer perdida no sabe dónde se encuentra.

–Un tifón es un tifus, pero para morirse.

–Un can-can es un perro tartamudo.

–Los roñosos no se lavan nunca.

–Un corsario es un hombre que usa faja.

–Un vendedor ambulante vende ambulancias.

–Un humanista es el que tiene muchos humos.

–Desnudarse es romperse los nudillos.

–La botánica es ponerse las botas.

–Partir al extranjero es despedazar a un turista.

–Un mecánico es ir de turista a La Meca.

* ¿**En qué se parecen** las montañas y las orejas de las chicas y chicos?

–En que tienen pendientes.

* ¿**En qué se parecen** una camisa vieja y un hotel pobre?

–En que no tienen botones.

M. Z. C.

Intenciones del Santo Padre

Abril. Intención General: *Por los enfermos, en especial por los más pobres, para que se les proporcionen atenciones y cuidados médicos dignos de seres humanos.*

Intención Misional: *Para que en los misioneros crezca la conciencia de que solo mediante un amor apasionado a Cristo se puede transmitir el Evangelio de modo eficaz y convi.*

Mayo. Intención General: *Para que en sus políticas y programas de desarrollo, los gobiernos de todas las naciones tengan siempre en cuenta a los pobres, marginados y oprimidos.*

Intención Misional: *Para que en cada Iglesia particular se advierta cada vez más la urgencia de preparar cristianos santos, capaces de responder.*

Agenda

Abril

Sábado 2

Devoción Reparadora
de cinco primeros sábados de mes
18:00 Exposición del Santísimo
18:15 Meditación de los Misterios del Rosario
18:30 Santo Rosario
19:00 Santa Misa, Salve y veneración de la Medalla de la Santísima Virgen de Fátima

Miércoles 13

Tiempo Eucarístico-mariano-reparador
16:00 Exposición del Santísimo
18:00 Santo Rosario
18:30 Meditación
19:00 Santa Misa, Consagración al Corazón I. de María, Salve y veneración de la Medalla de la Virgen de Fátima

Viernes 22 al Domingo 24

Ejercicios espirituales (Centro de Espiritualidad)

Viernes 29 al Domingo 1

Ejercicios espirituales **para matrimonios** *(Centro de Espiritualidad)*

Mayo

Jueves 5 al Viernes 13

Novena a la Virgen de Fátima /

Jueves 12

Rosario de las Velas

(Ver página 16)

Sábado 7

Devoción Reparadora
de cinco primeros sábados de mes
18:00 Exposición del Santísimo
18:15 Meditación de los Misterios del Rosario
18:30 Santo Rosario
19:00 Santa Misa, Salve y veneración de la Medalla de la Santísima Virgen de Fátima

Viernes 13

Tiempo Eucarístico-mariano-reparador
16:00 Exposición del Santísimo
18:00 Santo Rosario
18:30 Meditación
19:00 Santa Misa, Consagración al Corazón I. de María, Salve y veneración de la Medalla de la Virgen de Fátima

Viernes 13 al Domingo 15

Ejercicios espirituales (Centro de Espiritualidad)

Sábado 14

Elecciones a la Junta Diocesana
19:45 Celebración de las elecciones en la sede del Apostolado (Sala del Monasterio de las Salesas; c/ Juan Mambrilla, 33).

Quienes deseen presentar **candidaturas** pueden hacerlo hasta el día 7 de mayo en la mencionada sede.

CAJA RURAL
DEL DUERO

Edita: ***Apostolado Mundial de Fátima*** *-Ejército Azul de Nuestra Señora-.*
Monasterio de la Visitación - Juan Mambrilla, 33. ☎ 983 209 376, 699 834 276
Maqueta: José Emilio Mori Recio, Administrador informático del Arzobispado
El Boletín se puede consultar en Internet: www.archivalladolid.org *(formato PDF)*